

EL PREDOMINIO DE LA AGENDA NEOLIBERAL EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO: HEGEMONÍA Y CONSECUENCIAS^δ

THE PREDOMINANCE OF THE NEOLIBERAL AGENDA IN THE CONTEMPORARY WORLD: HEGEMONY AND CONSEQUENCES

Carmen Pineda Nebot* y Francisco Fonseca**

RESUMEN: Hace treinta años la economía mundial, sobre todo en los países desarrollados, sufría, como ocurre ahora, una fuerte crisis económica. De aquella situación surgió un nuevo modelo de regulación de las economías capitalistas al que se llamó neoliberalismo. Desde entonces, con mayor o menor fuerza, ha estado presente en todos los países, aprovechando las condiciones de estos para repetir constantemente los mismos principios: la reducción del Estado, las ventajas del mercado, la autorregulación de éste, etc. Aunque sus premisas parezcan simples o sencillas el neoliberalismo es un proyecto complejo y cambiante, cuya sustentabilidad política y económica se reinventa constantemente y cuya gobernanza y espacialidad es necesario observar y analizar si se quiere avanzar en alternativas viables. El neoliberalismo no vive apartado de proyectos alternativos sino que se mezcla con las alternativas, tiene una forma de gobernanza que muta, que cambia. Con este artículo pretendemos conocer algo más sobre las semejanzas y diferencias que esta ideología presenta según los países.

ABSTRACT: *Thirty years ago the world economy, especially the developed countries, suffered, as it is the case now, a severe economic crisis. That situation arose a new regulatory model of capitalist economies is called neo-liberalism. Since then, with more or less force, has been present in all countries, taking advantage of these conditions to constantly repeat the same principles: the reduction of the State, the advantages of the market and self-regulation of this, etc. Although its premises seem simple or simple neo-liberalism is a complex and changing project whose political and economic sustainability constantly reinvents itself and whose governance and spatiality is necessary to observe and analyze whether you want to advance in viable alternatives. Neo-liberalism does not live away from alternative projects but is mixed with the alternatives, has a form of governance that mutates, which changes. With this communication we seek to know something more about the similarities and differences that this ideology presents of the countries.*

PALABRAS CLAVE: liberalismo, keynesianismo, neoliberalismo, ultraliberalismo.

KEYWORDS: *liberalism, keynesianism, neoliberalism, ultraliberalism.*

Fecha de recepción: 15/03/2017

Fecha de aceptación: 26/06/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/universitas.2018.4017>

^δ Una primera versión del texto fue presentada por los autores en el VI Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas GIGAPP-IUIOG.

* Consultora de Administraciones Públicas. Investigadora GEGOP-CLACSO, Brasil. E-mail: carmenpinedanebot@hotmail.com

** Profesor e Investigador en la Fundación Getulio Vargas y en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. E-mail: franciscocpfonseca@gmail.com

1.- INTRODUCCIÓN

Las décadas de los 80 y de los 90 del siglo XX produjeron las mayores transformaciones político/ideológicas desde la aparición de las experiencias socialistas, a partir de 1917, y del imperante – en los países capitalistas pos-depresión económica y especialmente pos-segunda guerra mundial – consenso keynesiano acerca de la legitimación y necesidad de intervención del Estado en las relaciones económicas y sociales. La práctica keynesiana, por significar intervención estatal en la economía, regulándola, incluso de forma directa, con vista al continuo ciclo producción/redistribución de la renta – permeada por valoraciones igualitarias en el ámbito del capitalismo –, consiguió solucionar la crisis de acumulación capitalista instaurada a partir de 1929. Tal solución, por encima de todo antiliberal en términos económicos – y no anticapitalista –, colocó desde entonces al margen a los heraldos del liberalismo, que propugnaban el libre mercado como remedio para todos los males de la economía.

A su vez, la ideología ultraliberal¹ – representada por un programa de reformas principalmente económicas, pero también políticas e incluso "éticas", por medio de la formulación de un nuevo *ethos* – logró tener éxito en su intento universalizador de propuestas privadas en nombre de supuestas aspiraciones sociales comunes, objetivo por excelencia ideológico, alcanzando un nuevo consenso².

Tanto el socialismo real como el pensamiento keynesiano (como principios teóricos y experiencias prácticas) estaban, cada cual a su manera y con finalidades distintas y sin que se ignoren sus ambigüedades y contradicciones, llenos de valores ético/políticos relacionados con la igualdad social, como son: la justicia social, la solidaridad, la redistribución de renta, la desconfianza (absoluta en el primero, y relativa en el último) en relación al mercado, y la convicción en la necesidad de intervención y regulación del Estado. Estos valores fueron incorporados tanto a la tradición socialista, como

¹ Preferimos utilizar el término ultraliberal, en vez de neoliberal, a causa de la radicalidad de esta corriente, que se articuló desde finales del siglo XIX, y es hegemónica a partir de 1970. Ultraliberalismo quiere decir tanto radicalidad en los diagnósticos – en los que el Estado es siempre villano – como en las propuestas, en las que el Mercado se convierte en protagonista incuestionable.

² Perry Anderson, al identificar la capacidad universalizante de la ideología ultraliberal, afirma que: "*Política e ideológicamente (...) el neoliberalismo alcanzó éxito en un grado con el cual sus fundadores probablemente jamás soñaron, propagando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos, sea reconociendo la verdad o negándola, tienen que adaptarse a sus normas. Probablemente ningún conocimiento convencional consiguió un predominio tan dominante desde el inicio del siglo como el neoliberal. Este fenómeno se llama hegemonía, aunque, probablemente, millones de personas no crean en sus recetas y resistan a sus regímenes.*" ANDERSON, P. "Balanço do Neoliberalismo" en GENTILI, P. y SADER, E. (eds.), *Pós-Neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995, pp.23.

a la socialdemócrata, o simplemente keynesiana – pero que tienen como rasgo común, entre otros, el rechazo de los valores liberales exclusivamente vinculados al mercado, a la competencia como principio regulatorio y al individualismo³. Así, el *corpus* doctrinal del liberalismo, basado en la propiedad privada, en el beneficio, en la división social del trabajo, en la valoración de la esfera privada burguesa y en el mérito individual en última instancia predica la "libertad" (con énfasis en la de los agentes económicos), contrastando, por tanto, con la tradición igualitarista, representada por las corrientes arriba mencionadas. Obsérvese que no se trata de forma alguna de confusión entre socialismo y keynesianismo, y si de entenderlos como alternativas disponibles a la crisis del capitalismo en las primeras décadas del siglo⁴.

La década de los 80 registra justamente el colapso de aquel conjunto de valores ético/políticos de cuño igualitario, teniendo en cuenta las acciones concretas de partidos políticos portadores de políticas ultraliberales⁵ que llegaron al poder, originariamente en Inglaterra y poco después en Estados Unidos⁶. Estos dos países, por medio, respectivamente, del partido Conservador (liderado por Margaret Thatcher⁷), a partir de 1979, y del partido Republicano (dirigido por Ronald Reagan), a partir de 1980, realizaron reformas

³ A su modo, y con valores radicalmente autoritarios, el fascismo y el nazismo representaron igualmente el rechazo total de los valores liberales, por más que mantuviesen la propiedad privada. Pero incisivamente, representaban valores anti iluministas.

⁴ Nos basamos fundamentalmente, en la discusión, en ROTHERMUND, Dietmar. *The Global Impact of the Great Depression (1929-1939)*. London/New York, Routledge, 1996. Por otro lado, a pesar de que el nacional-desarrollismo no tuviese fines igualitarios, entre otras diferencias importantes, estuvo apoyado por la misma lógica antiliberal – de ahí que representara el camino adoptado por los países periféricos, pues se encontraba impregnado del mismo vector "intervencionista" antiliberal.

⁵ Los neoliberales afirmaban que las raíces de la crisis del modelo económico de posguerra estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que habían corroído las bases de acumulación capitalista con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. ANDERSON, P. "Balanço do Neoliberalismo" en GENTILI, P. y SADER, E. (eds.), *Pós-Neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995, pp.10.

⁶ Desde un punto de vista histórico y económico, verdaderamente la primera experiencia concreta de implementación del programa ultroliberal se produjo en Chile, en aquel momento bajo la dictadura militar del General Pinochet (desde 1973), y no en la Inglaterra de Thatcher (que fue la primera experiencia europea). Sin embargo, desde el punto de vista de la propagación ideológica, sin duda Inglaterra, a partir de 1979, y los Estados Unidos, a partir de 1980, fueron los dos grandes polos de transmisión de esta ideología.

Específicamente sobre la inserción de los principios ultraliberales en Chile, ver VALDÉS, J. G. *Pinochet's Economists. The Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

⁷ Era muy conocida por justificar su programa con una sola palabra, TINA: There is No Alternative (No hay alternativa).

internas – acompañadas por un sinfín de contradicciones – que favorecieron fundamentalmente al mercado, concebido como institución básica y como panacea de la sociedad, y el riesgo personal como atributo de la libertad, en el contexto de un nuevo patrón de comportamiento individualista que debería articularse con el “mercado libre”, entre otras innumerables reformas⁸. Por consiguiente, el Estado interventor y regulador pasó a ser concebido como obstáculo a la libertad individual y al progreso material (debido, ahora, a la consideración de su supuesto carácter derrochador, autoritario y paternalista), transformando ideas (que fueron materializadas en prácticas) como justicia social, solidaridad y redistribución de renta en aberraciones que debían ser suprimidas. Aunque internamente, sobre todo en el caso norteamericano, el Estado no perdió, en la práctica, su capacidad interventora, a pesar de ser considerado el gobierno Reagan el promotor de una especie de “keynesianismo militar”, se produjo un hecho extremadamente importante que se refiere a la capacidad de influencia de estas ideas en las instituciones internacionales, como, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como la constitución de una agenda internacional en la que el temario ultraliberal estaba en el orden del día⁹.

De ahí el establecimiento de la avalancha privatizadora, esto es, la venta de empresas estatales a la iniciativa privada como forma (inclusive transformada en emblema) de retirar al Estado de la actuación directa en la economía. Al final, el papel estatal debería ser “mínimo” en lo que se refiere a las relaciones económicas, lo que significaba fundamentalmente la garantía de la propiedad privada y de los contratos establecidos entre los particulares, y la prioridad absoluta de la esfera privada en relación a la esfera pública, lo que implicó un ataque a las garantías sociales. Tales reformas constituyeron, por tanto, una nueva Agenda político/económica, claramente opuesta a la anterior, “intervencionista”. A su vez, por más que la literatura apunte a la existencia, entre los años 70 y 80, de una crisis fiscal y a procesos estanflacionarios en diversos países

⁸ El neoliberalismo es un experimento mixto. Por eso no existe ningún lugar con un neoliberalismo puro, viviendo siempre en un terreno mezclado con otras cosas. El experimento de Pinochet fue una mezcla, e igualmente lo fue el de Thatcher; y en otros experimentos contemporáneos podemos encontrar las mismas mezclas discrepantes, no hay una trayectoria clara hacia el establecimiento de un neoliberalismo puro porque es un destino imposible. Esto es una buena noticia para aquellos a los que no les gusta el neoliberalismo porque nunca se va a llegar a ese lugar al que nos quieren llevar.

⁹ Estas ideas ganaron terreno, convirtiéndose en la concepción hegemónica y recibiendo la denominación de “Consenso de Washington”, por haber sido en Washington, a mediados de los ochenta, cuando fue suscrito por los Estados centrales del sistema mundial, dominando el futuro de la economía mundial, las políticas de desarrollo y específicamente el papel del Estado en la economía. SOUSA SANTOS, B. de. “Os processos da globalização” en *A Globalização e as Ciências Sociais*, editado por B. de Sousa Santos. São Paulo: Cortez, 2005, pp. 27.

capitalistas – así como un cierto agotamiento del modelo “nacional-desarrollista” en la periferia capitalista –, de ninguna manera la reversión ideológica en discusión puede ser considerada “natural”, pues los movimientos ultraliberales tomaron la delantera.

Ocurre, por tanto, que esta nueva Agenda y el nuevo conjunto de valores ético/políticos, anti-igualitarios pues resaltan una "libertad negativa"¹⁰, además de justificar el desarrollo de experiencias concretas, especialmente en los dos países citados, pasaron, con pocas excepciones, a extenderse por todo el mundo. Tales experiencias y los valores que las justificaron fueron, desde el punto de vista tanto de la fundamentación teórica como de la retórica ideológica, proporcionados, entre otros, especialmente por intelectuales/ideólogos como Friedrich Von Hayek¹¹, Ludwig Von Mises, Wilhem Roepke, Karl Popper, Raymond Aron, Milton Friedman, Paul Samuelson y Jefri Sachs, y también por las instituciones de producción teórica en la que estos militaban: las Escuelas Austríaca y de Chicago¹². Se puede decir que el ultraliberalismo representa una

¹⁰ Así definió el concepto de libertad negativa el mayor líder del movimiento ultraliberal, F. Von Hayek: "*Se afirma, muchas veces, que nuestro concepto de libertad es meramente negativo. Y eso es verdad, en el sentido de que la paz es también un concepto negativo, así como son negativas la seguridad, la tranquilidad, o la ausencia de cualquier mal u obstáculo. La libertad pertenece justamente a esa clase de conceptos: ella define la ausencia de un obstáculo determinado – la coacción del hombre por el hombre. Solamente se considera positiva por medio del uso que de ella hacemos. La libertad no nos asegura alguna oportunidad específica, pero deja a nuestro criterio la forma de usar las circunstancias en las cuales nos encontramos*". VON HAYEK, F. *Os Fundamentos da Liberdade*. São Paulo/Brasília: Visão/UNB, 1983, pp.15.

¹¹ Hayek con su obra “El camino de la esclavitud” publicada en 1945 dio fundamentación académica a los ultraliberales. El libro era un manifiesto contra la concepción intervencionista del Estado, bajo el argumento de que el nuevo igualitarismo de este período, promovido por el Estado del bienestar, destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. ANDERSON, P. "Balanço do Neoliberalismo" en GENTILI, P. y SADER, E. (eds.), *Pós-Neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995, pp.10.

¹² Perry Anderson, que debatió, en los años 90, en Brasil, la hegemonía ultraliberal, destaca que "(...) el famoso comentario de Keynes de que todo político práctico o administrador que piensa simplemente actuar de acuerdo con el sentido común está, verdaderamente, implementando las ideas de algún economista loco ya fallecido. O sea, no da para escapar de la teoría – ella guía las acciones de las personas en posiciones de liderazgo en el Estado, tengan estas consciencia de eso o no. El propio Hayek, a propósito de esto, decía que este era el único comentario de toda la teoría general de Keynes con el cual estaba de acuerdo. En lo que se refiere a la experiencia del siglo XX, Keynes consideró que estaba absolutamente en lo cierto al hacer este comentario en los años 30. Y Hayek demostró gran amplitud de miras al captar la importancia de ese comentario de Keynes.

Además de eso, prosigue el autor: "(...) son las ideas neoliberales las que fijan los parámetros de toda la política económica. Ellas fijan esos parámetros en el sentido en que no existe más alguna concepción alternativa coherente de como las economías capitalistas modernas deben conducirse. La tradición keynesiana está rota y desmoralizada." ANDERSON, P. "A Trama do Neoliberalismo: Mercado, Crise e Exclusão Social (debate)" en GENTILI, P. y SADER, E. (eds.). *Pós-Neoliberalismo*.

"relectura" del liberalismo clásico, en la medida en que: "(...) reproduce un conjunto heterogéneo de conceptos y argumentos, "reinventando" el liberalismo pero introduciendo formulaciones y propuestas mucho más próximas al conservadurismo político y de una suerte de darwinismo social alejado de las vertientes liberales del siglo XX"¹³. El propio Keynes ya había, en 1926, en un brillante artículo denominado "*The End of Laissez-Faire*", llamado la atención sobre el hecho de que el darwinismo fuera fuente de inspiración para la doctrina liberal del *laissez-faire*, de la cual el ultraliberalismo se apropia. Para él, la "(...) suposición de [que] condiciones en que la selección natural explícita lleva al progreso es apenas una de las suposiciones provisionales que, tomadas como verdades literales, se convirtieron en los soportes del *laissez-faire*. La otra es la eficacia, y, en efecto, la necesidad, de la oportunidad de beneficios privados ilimitados como incentivo al máximo esfuerzo. Bajo el *laissez faire*, el beneficio pertenece al individuo que, por aptitud o buena suerte, se encuentra con sus recursos productivos en el lugar cierto y en la hora cierta."¹⁴. Sin embargo, la perspectiva ultraliberal se distancia de las vertientes democráticas del propio liberalismo.

En relación al choque ideológico que contextualiza nuestra discusión, Eric Hobsbawm lo narra: "La batalla entre keynesianos y neoliberales no era ni un enfrentamiento puramente técnico entre economistas profesionales, ni una búsqueda de caminos para tratar de nuevos y perturbadores problemas económicos. (...) *Era una guerra de ideologías incompatibles. (...) la economía en los dos casos racionalizaba un compromiso ideológico, una visión a priori de la sociedad humana*. Los neoliberales desconfiaban y sentían antipatía por la socialdemócrata Suecia, una espectacular historia de éxito económico del siglo XX, no porque fuera a tener problemas en las Décadas de Crisis – como tuvieron otros tipos de economía –, sino porque se basaba en el 'famoso modelo económico sueco, con sus valores colectivistas de igualdad y solidaridad' (Financial Times, 11/11/1990). Por otro lado, el gobierno de la Sra. Thatcher en Gran Bretaña era impopular en la izquierda, incluso durante sus años de éxito económico, porque se basaba en un egoísmo asocial, verdaderamente antisocial."¹⁵.

Esta descripción demuestra bien el tipo de ataque iniciado entre keynesianos y ultraliberales, en un contexto marcado por la dicotomía entre mercado y Estado (por los liberales) y por la memoria de la

As Políticas Sociais e o Estado Democrático. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995, pp. 148 y 149.

¹³ DRAIBE, S. "As Políticas Sociais e o Neoliberalismo". *Revista USP: Dossiê Liberalismo/Neoliberalismo*, nº 17, marzo/abril/mayo, 1993, pp. 86.

¹⁴ KEYNES, J.M. "*O Fim do Laissez-Faire*", Apud Szmrecsányi, T. (org.) *Keynes – Coleção Grandes Cientistas Sociais*. Miriam Moreira Leite (traductora), São Paulo: Ática, 1984, pp. 116-117.

¹⁵ HOBBSAWM, E. *A Era dos Extremos: O Breve Século XX (1914-1991)*. S. Paulo: Cia. das Letras, 1995, pp. 399.

destrucción económico/social concebida (por los antiliberales) como consecuencia del liberalismo del tipo *laissez-faire*. Se puede decir que este choque domina todavía hoy el siglo; ocurre, no obstante, que la hegemonía cambio de manos. Es en este sentido que Richard Cockett retrata, brillantemente, los pormenores de este conflicto, que se remonta a las primeras décadas del siglo XX. Según él: "*El debate entre Hayek, los economistas liberales y Keynes durante la década de los treinta fue crucial, agudizando y cristalizando el pensamiento de la antigua escuela, y allanó el camino para la formulación de un movimiento internacional de los economistas liberales contra la economía keynesiana, los cuales en la reunión de París en 1938 [Reunidos en torno de Walter Lippmann - FCPF] comenzó a concretizarse. (...) El debate académico entre los keynesianos y los liberales durante la década de los treinta, llamado en ocasiones como el debate sobre el "cálculo económico", fue, se podría decir, el debate intelectual más crucial del siglo en los países de Occidente.*" (traducción de los autores del artículo)¹⁶.

Es de fundamental importancia observar como el autor retrata tantas veces el enfrentamiento por la hegemonía, establecida en términos académicos y político/ideológicos (en el que los *think-tanks* tienen un papel clave). La constatación de que el enfrentamiento entre Hayek y Keynes no solo se expandió por varios campos sino que además atraviesa todo el siglo XX nos da la dimensión y profundidad del problema en cuestión: la lucha por la hegemonía. Por tanto, la hegemonía ultraliberal, en la medida en la que constituye una Agenda político/económica asociada a los valores ético/políticos arriba planteados, produce efectos globales, aunque distintos en cada realidad regional¹⁷.

2.- LA CRISIS DEL LIBERALISMO CLÁSICO Y EL CONSENSO KEYNESIANO

Para entender la llamada hegemonía ultraliberal hace falta explorar un largo recorrido histórico. Hagamos una breve reconstrucción del proceso de ascensión y caída del liberalismo (clásico) para, seguidamente, analizar los fundamentos del

¹⁶ The debate between Hayek, the economic liberals and Keynes during the 1930s was crucial in sharpening and crystallizing the thinking of the former school, and paved the way for the formulation of an international movement of economic liberals against Keynesian economics, of which the Paris meeting in 1938 [reunido en torno de Walter Lippmann – FCPF] was the first small rally. (...) The academic debate between the 'Keynesians' and the economic liberals during the 1930s, sometimes referred to as the 'economic calculation' debate, was, it could be said, the crucial intellectual debate of the century in the democratic West. COCKETT, R. *Thinking the Unthinkable (Think-Tanks and the Economic Counter-Revolution, 1931-1983)*. London: HarperCollins, 1995, pp. 34.

¹⁷ Incluso en Brasil, donde el Estado dirigió con gran éxito – en términos de desarrollo económico – el modelo de "sustitución de importaciones", esta agenda estuvo vigente.

ultraliberalismo, o sea, el resurgimiento del pensamiento liberal en el siglo XX.

Especialmente durante el siglo XVIII, en Europa, se produjo una lenta, aunque tenaz, resistencia burguesa al Antiguo Régimen, pues tanto los intereses como la visión del mundo de la burguesía ascendente eran fuertemente contestados. Ese proceso culminará con la ascensión del liberalismo que, poco a poco, fue convirtiéndose al mismo tiempo en una doctrina y en una ideología.

La hegemonía liberal, sin embargo, solo sería efectiva con las revoluciones burguesas, a finales del siglo XVIII, especialmente con la mayor de ellas, la Revolución Francesa, en un contexto de profundas transformaciones procedentes de la primera revolución industrial¹⁸. Se producirá en ese momento, en todas las dimensiones de la sociedad, una ruptura radical con el Antiguo Régimen. Finalmente, no solo el proceso de acumulación fue crecientemente transformado, como la reproducción material de los individuos, pertenecientes a clases sociales distintas, pasó a estar sujeta tanto a nuevos patrones éticos como a una nueva racionalidad: la ética individualista y la razón burguesa de la propiedad, del interés y del beneficio.

En el siglo XIX el liberalismo se hizo hegemónico, pues, además de justificar la propiedad, el beneficio y la explotación entre las clases sociales, influye decisivamente en la separación entre lo que se pasó a considerar perteneciente a lo público y al mundo privado, que debería, este último, ser privilegiado en la nueva sociedad emergente. Es con vistas a la formación de esta sociedad que el pensamiento liberal se convierte en paradigmático, legitimando el libre mercado y el Estado mínimo – conceptos que se convertirán en intocables en el liberalismo clásico. Pero además, el pensamiento liberal, aliado a las revoluciones burguesas, marca la creación del Estado de Derecho burgués, aún no democrático. Se trata de la prioridad de la “igualdad ante la ley”, que pretenderá tanto la legalización como la legitimación de la dominación político/económica de la burguesía sobre las otras clases, sobre todo del proletariado. No obstante, la formalización de la igualdad será alterada, en el sentido de su efectividad, con las luchas políticas del siglo XIX, cuando el proletariado conquista derechos políticos fundamentales.

Desde el punto de vista económico, el mundo liberal se realiza plenamente en ese siglo, mediante la preminencia del llamado *laissez-faire*, extendiéndose hasta el siglo XX, o, más exactamente, hasta 1929. A partir de ese momento, una depresión económica mundial sin precedentes hace que el liberalismo decline

¹⁸ Verdaderamente, la llamada Revolución Gloriosa, ocurrida en Inglaterra en 1689, es la precursora de lo que vendría a ser la hegemonía liberal, a finales del siglo XVIII. La Revolución Gloriosa, o revolución inglesa, estableció el predominio del Parlamento sobre el Ejecutivo, en el contexto de una inédita normalización del poder monárquico. Inglaterra inició una obra que sólo se completaría un siglo después, con la Revolución Francesa.

profundamente, llegando a su casi eliminación a causa de la completa disfuncionalidad de la economía capitalista y del surgimiento de alternativas tanto al capitalismo (caso del socialismo ruso, a partir de 1917) como al liberalismo (ascensión de los regímenes anti iluministas, antiliberales y anti individualistas encarnados en el fascismo y el nazismo en los años 1920 y 30).

A su vez, se estableció, sobre todo en el continente europeo y en los Estados Unidos, en los años 1930, una paulatina política reformista a partir de la actuación del Estado, reformismo este que implicó la ejecución de políticas económicas antiliberales por medio del intervencionismo estatal, así como la creación de un Estado de Bienestar social, sobre todo en la postguerra. Hay que destacar que este reformismo representó una alternativa tanto al socialismo como al fascismo. La democracia liberal fue mantenida, a pesar del fuerte corporativismo entre las clases, como mecanismo de resolución de conflictos, intermediados estos por el Estado. Es importante observar que, en cierta forma, la intervención del Estado en la economía y en la sociedad pasó pragmáticamente a ser practicada, siendo el *New Deal* su ejemplo emblemático, pues pretendía, entre otras medidas, reequilibrar todo el ciclo producción/consumo, planificar la producción, reactivar el mercado interno, controlar los precios, revalorizar los salarios, regular las condiciones de trabajo y controlar fuertemente el sistema financiero.

El creciente grado de intervención estatal, incluso en países de fuerte tradición liberal – caso de USA y de Inglaterra –, representó el ocaso de la creencia liberal. Finalmente, terminada la segunda guerra mundial, por medio del Plan Marshall se llevó a cabo una extraordinaria ayuda norteamericana a los países implicados en el conflicto, consolidando, por tanto, el papel central ocupado por el Estado con vistas tanto a la reconstrucción de las economías y sociedades destruidas como a la promoción de un nuevo y estable impulso de crecimiento económico, pero que se preocupase, de alguna forma, de la distribución de la renta.

Hay que destacar que la historia de la moderna intervención estatal¹⁹ en la economía (post revoluciones burguesas), no comienza en el siglo XX, pues sus raíces se han encontrado en las dos últimas décadas del siglo XIX, fundamentalmente mediante dos grandes acontecimientos. En primer lugar, las reformas de previsión social puestas en marcha en Alemania por Bismarck (entre 1883 y 1889) que representaron la primera iniciativa del género (por medio de un sistema de seguro obligatorio contra accidentes en el ejercicio del trabajo, sobre invalidez y jubilación), realizadas por temor al creciente movimiento socialista. En segundo lugar, se produjo un cambio en las preocupaciones de la Iglesia Católica que pasó a darle

¹⁹ Hablamos de “moderna” intervención del Estado como forma de diferenciarla de la configuración patrimonialista del Antiguo Régimen, dada la confusión deliberada de los ultraliberales sobre eso.

más importancia a *la cuestión social*, pues deseaba que la sociedad, el Estado y la propia Iglesia actuaran intentando minimizar la extrema pobreza, a causa del – peligroso – estado de miseria en que se encontraba el proletariado en varios países. La encíclica *Rerum Novarum*, publicada en 1891, supuso la atención institucional, hasta entonces nunca vista en términos encíclicos, de la Iglesia hacia los pobres. A pesar de que, en buena medida, fue publicada como respuesta al temor de la ascensión del socialismo y de su oposición al movimiento obrero organizado, supuso un importante cambio en la forma de encarar a la sociedad capitalista por parte de la Iglesia²⁰, representando por ello un significativo síntoma de la crisis del liberalismo. El *ethos* de esta encíclica fue renovado (y mejorado) cuarenta años después, en 1931, con la edición – en un momento más que oportuno – de la Encíclica *Quadragesimo Anno*.²¹

Estos dos acontecimientos ya señalaban, por tanto, el vector que fundamentalmente en los años 30 del siglo XX se consolidaría. Finalmente, si la secuela de la depresión y de la guerra llevaron a la intervención – inicialmente pragmática– del Estado de forma hasta entonces inusitada, será crucial el pensamiento legado por J. M. Keynes en la nueva manera de relacionarse el Estado con el mercado y con la sociedad. Las bases de la estructura keynesiana (que veremos abajo), al privilegiar la intervención del Estado como forma de regular el mercado e inducir el desarrollo, fueron adoptadas por los partidos socialdemócratas. Estos al llegar al poder implementaron reformas sociales con la intención de una distribución de la renta, lo que significó, en la práctica, reformar el modo de acumulación capitalista²². Desde los años 1930, sin embargo, los llamados “frentes populares”, sobre todo en Francia y en España, ya habían hecho lo mismo, como forma, no obstante, de evitar la toma del poder – que parecía inevitable en Europa en aquella época – del fascismo que, como se sabe, era muy contrario a la “lucha de clases”.

Por eso, por más que empezase a crearse una cierta desconfianza sobre las virtudes del libre mercado, hasta el punto de establecerse un cierto ambiente ideológico y socio/intelectual pro intervención del Estado, será fundamentalmente el keynesianismo el

²⁰ El Papa León XIII, que publica esta encíclica, había mostrado “(...) el papel de la Iglesia, del Estado y de los sindicatos, colocándose en una posición contraria a las del liberalismo, [además] él construye la ‘doctrina social’ y compromete al mundo cristiano en una acción social.” BIGO, P. *A Doutrina Social da Igreja*. S. Paulo: Loyola, 1969, pp. 60.

²¹ “(...) toda la mentalidad económica dominante está todavía, en 1931, bajo la influencia del liberalismo económico. Sin embargo no había comenzado el círculo que iría a liberarlo gracias al trabajo de (...) Keynes y de los post-keynesianos. Solo entonces, se eleva la voz del Papa para proclamar que no se puede esperar de la única concurrencia de las ofertas y demandas, una economía bien organizada.” BIGO, P. *A Doutrina Social da Igreja*. S. Paulo: Loyola, 1969, pp. 61.

²² El keynesianismo adquirirá rápida hegemonía en los medios académicos, elevando el “poder del Estado”, a causa tanto de la crisis económica como de su capacidad de persuasión.

responsable de otorgar organicidad teórica y vigor ideológico a las reformas económicas y sociales realizadas por los diversos Estados nacionales, en un contexto internacional marcado por la perspectiva de la reconstrucción económica y política. Al final, lo que se pretendía era la superación de las causas que llevaron tanto a la gran depresión económica como (en lo que se refiere a los factores económicos) a la guerra.

Como marco de ese proceso de reconstrucción económica y política – confluyente con la elaboración de un nuevo orden internacional – hay que destacar el acuerdo de *Bretton Woods*, firmado en los momentos finales de la guerra. En él, se crearon una serie de medidas dirigidas al control del capital financiero y del mercado, pues el espíritu que presidió la reunión, en la cual Keynes fue una de las personas más importantes, desconfiaba de las virtudes intrínsecas del mercado. A pesar de que algunas de las propuestas de Keynes fueron derrotadas, como un sistema internacional más solidario así como instituciones financieras independientes del poder norteamericano – como el FMI y el Banco Mundial, que nacieron justamente en este momento –, el sistema creado entonces consiguió establecer una previsibilidad y estabilidad internacionales que permitieron el mayor crecimiento económico continuado del capitalismo.

Veamos, entonces, como la perspectiva teórica keynesiana, aplicada políticamente en la posguerra, se organizó, para horror de los ultraliberales. Desde el punto de vista de la teoría económica, se convirtió en un paradigma su crítica hacia la entonces dominante creencia de que la oferta de mercancías crearía la demanda del mismo modo que el libre mercado más pronto o más tarde se autorregularía, bastando para ello ciertos correctivos, como la flexibilización de los precios y salarios. Esta crítica se personifica en una Teoría General (de empleo, de intereses y de la moneda), título, como se sabe, de su obra principal, publicada en 1936. La Teoría General afirmaba la necesidad del Estado de crear la demanda por medio de gastos públicos con vistas al establecimiento del pleno uso de los factores económicos, entre los cuales estaba la fuerza de trabajo. En cuanto a la propensión al consumo, este, para la perspectiva keynesiana, se daría a través de las clases proletarizadas – de ahí su oposición a la disminución de los salarios, propuesta por los liberales durante la depresión de 1929. Finalmente, Keynes revuelve los conceptos de acaparamiento y ahorro al afirmar que ahorro equivale a inversiones productivas. Más aún, buscara demostrar que los rendimientos sociales del Estado, a través de la creación de una red de protección social, serán fundamentales para mantener el ciclo capitalista producción/consumo/producción, en la medida en que esta estrategia implicaría una onda multiplicadora de nuevas inversiones.

Por otro lado, pero intrínsecamente articulado a su teoría económica, el keynesianismo extrapola el ámbito teórico (que, en

rigor, se vincula a la economía política) para penetrar en la política y, en este campo, las acciones del Estado en cuanto manejador de políticas macroeconómicas adquiere enorme importancia. De esa forma, el keynesianismo implica una doble revolución en la teoría económica, al revolver las antiguas creencias de la capacidad de panacea del mercado, y de la acción política y al propiciar un programa de acción estatal estructurado en presupuestos teóricos sistémicos. Ese programa podría ser definido resumidamente en los siguientes principios:

- intervención del Estado en términos macroeconómicos, por medio de: la regulación del dinero en circulación, de la bajada de las tasas de interés, de la inversión de capitales en obras públicas, del apoyo al capital productivo y el combate a la especulación, de la creación de una red estatal de servicios sociales, del cobro de impuestos progresivos. En una palabra, se trata de la regulación del mercado y de los factores económicos;

- apoyo a los sindicatos: como forma de implementar la demanda y como medio de obtener la incorporación política de los trabajadores en el sistema capitalista por medio de la democracia liberal (defendida por Keynes), pero dando valor a las corporaciones;

- incorporación del tema de la igualdad en la acumulación (vinculado al capitalismo), esto es, énfasis en la redistribución de renta como consecuencia deseable – política y económicamente – de la acumulación, en la forma de un pacto político entre Capital y Trabajo, con la intermediación del Estado.

La implementación del modelo keynesiano dependería, ante todo, sin embargo, de la conquista de las mentes y de los corazones a causa de la reforma social con intermediación del Estado. En cuanto a eso, Keynes demostrara una absoluta convicción, pues, ya en 1926, en el premonitorio artículo anteriormente mencionado, explicó así la importancia de la lucha ideológica: *"Mediante un esfuerzo de la mente, necesitamos aclarar nuestros propios sentimientos. Actualmente, nuestra simpatía y nuestra razón están expuestas a permanecer en lados diferentes, lo que constituye un estado de espíritu doloroso y paralizador. En el campo de la acción, los reformadores no tendrán éxito hasta que no consigan seguir firmemente un objetivo claro e definido, formulado mediante la sintonía de sus intelectos y sentimientos. Actualmente no existe un partido en el mundo que me parezca que está queriendo alcanzar los objetivos ciertos, por los métodos ciertos. La pobreza material proporciona estímulos para el cambio precisamente en situaciones en que existe muy poco margen para experiencias. (...) Necesitamos de un nuevo conjunto de convicciones que salte evidentemente de un*

examen ingenuo de nuestros sentimientos interiores en relación a los hechos exteriores"²³.

Como se observa, el conflicto ideológico antecede al debate teórico, lo que hace que, también en este terreno, los liberales se mantuviesen en segundo plano, pues sus premisas y argumentos simplemente fueron rechazados, al considerarlos nostálgicos y obsoletos.

Se señala, no obstante, que tanto las condiciones materiales – necesidad de reconstrucción de las economías destruidas por la guerra – como los temores en relación al socialismo, que se presentaba claramente como una alternativa real al capitalismo, sirvieron de lema al "consenso keynesiano" que se formó. Tal consenso puede ser formulado así: *"La intervención económica del Estado adoptó el nombre de 'política económica', conjunto de medidas discrecionales que afectaban la economía nacional: mediante el presupuesto (política financiera), la política monetaria (actuación sobre el crédito y la tasa de cambio), la política social (regulación de los salarios, instalación de sistemas de seguro). (...) el Estado apareció como un agente económico particular, emisor y receptor de flujos que atravesaban toda la economía nacional. Su intervención asumió un carácter legítimo, no solo en tiempos de guerra (inmovilización de todos los recursos disponibles contra el enemigo), sino también en tiempo de paz, para apoyar el crecimiento económico. Cambio ideológico importante [en relación al período anterior, apoyado por el laissez-faire], que dominó las ideas desde la Gran Depresión desde los años 30 hasta mediados de los años 70: 'período keynesiano', ligado a la aparición de la política económica". [Consecuentemente], "(...) la política económica parece haberse convertido en un atributo natural del Estado."*²⁴

Este consenso sobre la presencia activa del Estado se convierte prácticamente en universal, pues, tanto los países centrales como los periféricos del capitalismo, a pesar de estar en diversas situaciones – casos paradigmáticos en Europa, que necesitaban reconstruir sus economías y sociedades, como mencionamos, y de Brasil, que se lanzó, a partir de 1930, a la creación de un parque industrial –, tuvieron en el aparato estatal el agente central de inducción al desarrollo y a la justicia social.

Obsérvese que Keynes dejaba claro, como vimos antes, el papel de la Agenda a ser implementada por el Estado como factor primordial de su "filosofía social". De este modo Keynes entiende tal Agenda, pues sería: (...) *particularmente importante para lo que es urgente y deseable hacer en un futuro próximo. Debemos aspirar a la*

²³ KEYNES, J.M. "O Fim do Laissez-Faire", Apud Szmrecsányi, T. (org.) *Keynes – Coleção Grandes Cientistas Sociais*. Miriam Moreira Leite (traductora), São Paulo: Ática, 1984, pp.126.

²⁴ BRUNHOFF, S. de. *A Hora do Mercado: Crítica do Liberalismo*. São Paulo: Unesp, 1991, pp. 22 y 26.

*separación de los servicios que son técnicamente sociales de los que son técnicamente individuales. La más importante Agenda del Estado no trata de las actividades que los individuos realizan individualmente, sino de las funciones que están fuera del ámbito individual, aquellas decisiones que nadie adopta si el Estado no lo hace. Para el gobierno, lo más importante no es hacer cosas que los individuos ya están haciendo, y hacerlas un poco mejor o un poco peor, sino hacer aquellas cosas que actualmente dejan de ser hechas.*²⁵

Observar que Keynes define, en ese mismo texto, los sectores que deberían ser incorporados a la Agenda del Estado: el control de la moneda y del crédito, la coordinación del ahorro y de la inversión y el control demográfico. Como se sabe, la cuestión social – pleno empleo y Estado de bienestar – claramente estaría incluida en una Agenda que los liberales consideraban contraria a la libertad individual en una sociedad libre. El modelo keynesiano, entonces, se expandió paulatinamente –manteniendo las particularidades de cada país –, inclusive en la periferia del capitalismo²⁶.

La agenda política y económica existente a nivel internacional, sobre todo a partir de 1945, continua expresando la desconfianza en el “mercado libre” además de incorporar la demanda por justicia social y por un papel activo del Estado – sea como inductor del desarrollo, sea como distribuidor de la riqueza producida, sea también como intermediario de las relaciones sociales. Veamos cómo se da esta configuración, esto es, cuales son los pilares del llamado modelo fordista/keynesiano²⁷. El que, en otras palabras, volvió a articular la manera de poner en práctica el papel activo del Estado, convirtiéndose en hegemónico durante décadas en casi todos los países capitalistas (aunque con diferencias importantes), en el contexto de un nuevo orden internacional:

- modelo de acumulación basado en la estructuración fordista, esto es, en las empresas “gigantes” estructuradas de forma jerárquica, taylorista y con sede en pocos territorios nacionales. Son, además de eso, organizadas con una cierta rigidez: de la estructura productiva (estandarización de procesos y mercancías y grandes cantidades); del consumo (sociedad de masas); del capital, pues

²⁵ KEYNES, J. M., “*O Fim do Laissez-Faire*”, Apud Szmrecsányi, T. (org.) *Keynes – Coleção Grandes Cientistas Sociais*. Miriam Moreira Leite (traductora), São Paulo: Ática, 1984, pp. 125.

²⁶ Las diferencias entre el tipo de keynesianismo aplicado en USA y en Suecia, por ejemplo, supone que en los países nórdicos como un todo, hubo una expansión del Estado de bienestar que, de alguna forma, superó al mercado, en contraste a lo ocurrido en el caso norteamericano. Estas diferencias son discutidas en SKOCPOL, T. y WEIR, M. “State Structures and the Possibilities for ‘Keynesian’ – Responses to the Great Depression in Sweden, Britain and the United States”, en EVANS, P. B.; RUESCHEMEYER, D. y SKOCPOL, T. (eds.) *Bringing the State Back In*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 107-165.

²⁷ Nos basamos aquí en el importante análisis de HARVEY, D. *A Condição Pós Moderna*. Rio de Janeiro: Campus, 1992.

predomina la vinculación a la producción y no a la especulación financiera; de la fuerza de trabajo, que fue básicamente protegida, tanto de las empresas como del Estado;

- relación capital/trabajo regulada de forma corporativa por el Estado. En el caso del bloque socialista el Estado intermediara todas las instancias de la sociedad;

- intervención estatal, por medio de: la planificación económica y la regulación de mercado (beneficios, *royalties*, salarios y precios), la protección al capital nacional, la creación de un Estado de bienestar social (*welfare state*), y la participación del Estado como empresario (aunque no en todos los lugares). Esta intervención se personificó en la socialdemocracia (keynesiana) en Europa, en el desarrollismo en el tercer mundo y en el socialismo (este, a partir de 1917), sobre todo en el este europeo;

- existencia de fronteras nacionales relativamente rígidas, en las que el capital nacional y el Estado-Nación tienen una fuerte articulación;

- orden internacional estructurado en la división del mundo en dos grandes bloques (guerra fría), subordinando la actividad económica, en los dos lados, a intereses estratégicos e incluso militares.

En conclusión, como se observa en los temas arriba tipificados, aunque de forma simplificada y resumida, convergieron desde la postguerra (o desde antes, como vimos) en una Agenda en la que las reformas económico/sociales estuvieron dirigidas por el Estado interventor. Este, se consolidara, por tanto, como un agente político y económico fundamental. La articulación fordista/keynesiana proporcionó el mayor crecimiento económico con distribución de renta (esta, en determinados lugares) de la historia del capitalismo – hecho hasta entonces inusitado. De ahí su caracterización sociológica como “sociedad rica”.

El liberalismo, por tanto, especialmente en la postguerra, consolidara su brusca decadencia. Es justamente en ese momento cuando la resistencia ultra (o neo) liberal, se articula. Aquí, los enemigos de los (ultra) liberales no podrían ser los mismos de sus precursores en el siglo XVIII; en ese momento, la hostilidad ultraliberal estaba dirigida justamente contra la burocracia estatal, la planificación, el Estado del bienestar, el “nacional-desarrollismo” o, en otras palabras, el intervencionismo. El socialismo, es evidente, en cuanto idea y praxis, especialmente en cuanto elemento activo, será el otro gran enemigo a ser derrotado. Veamos, entonces, como los ultraliberales se opusieron al intervencionismo presente durante la mayor parte del siglo XX.

3.- LA RESISTENCIA ULTRALIBERAL EN EL SIGLO XX

Hasta aquí mostramos la resistencia/ascensión (siglo XVIII), hegemonía (siglo XIX) y caída (sobre todo a partir de 1929) del

liberalismo. La respuesta a la hegemonía "intervencionista", sobre todo como organización económica de la sociedad, en el siglo XX, se expresó bajo la forma de resistencias tenaces de los ultraliberales, en diversos países, al punto de organizarse como *think-tanks* – personas e ideas aglutinadas en instituciones estratégicas, con fuerte capacidad de extender sus proyectos, que plantean diagnósticos y propuestas (generales y concretas), con vistas a conquistar espacios crecientes para el campo ultraliberal. Implica por tanto un movimiento (anteriormente aludido) denominado por la terminología gramsciana como guerra de trincheras (o posiciones) ideológicas²⁸.

En ese contexto de resistencia, los ultraliberales lentamente fueron creando y apropiándose de instituciones que funcionan como (los referidos) aparatos privados de hegemonía. Las ideas claves – personificadas en propuestas y programas de gobierno –, desarrolladas por los intelectuales ultraliberales, algunos de los cuales veremos a continuación, pueden ser así tipificadas:

- preferencia de la esfera privada (el individuo libre en el mercado) sobre la esfera pública;
- máxima desestatización de la economía, privatizándose todas las empresas bajo control del Estado;
- desprotección a los capitales nacionales, que deben competir libremente con sus congéneres extranjeros;
- desmontaje del Estado de Bienestar, pues es concebido (y estigmatizado) como ineficaz, ineficiente, derrochador, injusto/autoritario (por transferir a los más pobres parcelas de renta de los más ricos o con más éxito, que del mismo modo lo serían, estos, por sus propios méritos) e inductor de comportamientos que no valoran el mérito y el esfuerzo personal;
- fuerte presión por la quiebra del pacto corporativo entre Capital y Trabajo, en nombre de la libertad de elección individual y de la soberanía del consumidor;
- desregulación de la producción, de la circulación de los bienes y servicios, del mercado financiero y de las relaciones de trabajo;

²⁸ Los *think tanks* también pueden ser definidos como "(...) tanques o fábricas de pensamiento que trascienden las fronteras del conocimiento en sí mismo y se proyectan a ámbitos de decisión política o económica (...) varios medios de comunicación funcionan como verdaderos promotores de ideas y su influencia, aún a pesar de cierta 'liviandad' científico-académica, suele ser mucho mayor que la del pensamiento académico riguroso." (THOMPSON, A. A. "Think Tanks" en la Argentina (Conocimiento, Instituciones y Política). Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1994, pp. 12). Por tanto, los *think tanks* tienen la función de elaborar ciertas ideas estratégicas y conseguir inculcárselas a determinados grupos. Pasan de la academia a los medios de comunicación, siempre con objetivos muy bien definidos. En Inglaterra, el *Institute of Economic Affairs (IEA)*, el *Centre for Policy Studies (CPS)* y el *Conservative Party Sector Research Unit (CPSRU)* se convirtieron en algunos de los principales *think tanks* que dieron consistencia ideológica a Thatcher (COCKETT, R. *Thinking the Unthinkable (Think-Tanks and the Economic Counter-Revolution, 1931-1983)*. London: HarperCollins, 1995.).

- énfasis en las virtudes del libre mercado: como instrumento extraordinario para aumentar la riqueza, generando en consecuencia una natural distribución de renta a causa del aumento de la productividad y como único mecanismo posible de reflejar los precios reales de los productos y servicios, posibilitando a los individuos el ejercicio de cálculos en relación a la actividad económica;
- concepción de libertad como "libertad de mercado", esto es, ausencia de obstáculos a la relación Capital/Trabajo y a la libre realización de los factores productivos;
- concepción "negativa" de la libertad, caracterizada como ausencia de coacción (solamente las imprescindibles) e interferencias de la esfera pública en la esfera privada;
- aceptación de la democracia²⁹ únicamente y tan solo si hace posible el mercado libre y la libertad individual;
- concepción de que la sociedad debe ofrecer a cada individuo (en el aspecto fiscal y lo mismo en cuanto a eventuales equipamientos públicos) únicamente y tan solo lo que contribuya para la misma. Se trata de la inversión del lema socialista, pues se valora la desigualdad, que, de esta forma, debe reflejar méritos distintos;
- hipervalorización del sistema jurídico (nomocracia), por tanto estructurante y avalista de una sociedad compuesta por individuos autónomos en sus acciones en virtud de sus intereses.
- creencia de que el Estado interventor es, intrínsecamente, autor de innumerables crisis: fiscal, burocrática, de productividad, entre otras; de ahí el tema de las "reformas del Estado orientadas al mercado" y la defensa de la disminución de impuestos y de los gastos gubernamentales;
- énfasis en las mínimas, pero importantes, funciones del Estado, las cuales deberían ser:
 - a) garantizar el orden y la paz.
 - b) garantizar la propiedad privada.
 - c) garantizar los contratos libremente firmados entre los individuos.
 - d) garantizar el libre mercado, por medio de la prohibición de prácticas anti-concurrencia y de la elaboración de "normas generales

²⁹ Los economistas de perfil neoliberal suelen manifestar un cierto desprecio, a veces explícito, hacia la voluntad social y, por tanto, incluso a la propia democracia, al menos, en lo que ésta tiene que ver con las cuestiones económicas. Al considerar que la economía es una ciencia, algo que rechazan otros economistas, ha tenido dos consecuencias: una es que a nivel intelectual, la materia se ha convertido en muy dogmática y; otra, es la exclusión de los asuntos económicos del debate económico. Hayek fue muy claro en este sentido cuando visitó el Chile de Pinochet, en donde bajo la dictadura comenzaron a aplicarse muchas de las políticas que defienden los economistas neoliberales: "*Mi preferencia personal se inclina a una dictadura liberal y no a un gobierno democrático donde todo liberalismo esté ausente*" (El Mercurio, 12-4-1981).

y abstractas.”

e) desregular y flexibilizar los mercados (de capitales, productivos y de trabajo).

Parte de estos puntos constituyen una verdadera Agenda de reformas, defendida principalmente por los *think-tanks* y transmitidas por los aparatos privados de hegemonía. Esta Agenda se adaptará a cada país, conservándose sin embargo tanto las bases como el *ethos* que las preside³⁰. El ultraliberalismo es polimórfico, muy complejo como fenómeno, no existe con una sola forma, es distinto en Argentina, en Brasil, en los Estados Unidos, en el Reino Unido o en España. No hay un neoliberalismo único sino que tiene muchas formas híbridas, por lo tanto no va a colapsar como proyecto único porque no existe como proyecto único.

El ultraliberalismo no es una plantilla fija sino un proyecto que toma nuevas formas. A principios de los 90 era muy distinto a lo que se presenta hoy en día. El ultraliberalismo ha cambiado mucho en los últimos 30 años, desde defender la privatización hasta apoyar las asociaciones público-privadas; desde imponer ajustes estructurales por parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional hasta hablar de la «buena gobernanza» y de las «mejores prácticas». Continúa el mismo proyecto pero con otras herramientas. Así, pasamos de los ajustes estructurales a la buena gobernanza, de la desregulación al apoyo de algunas regulaciones en el mercado, pasamos de recortes presupuestarios a la gestión por auditoría.

4.- LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y EL AUGE DEL ULTRALIBERALISMO

Desde inicios del siglo XXI, sin embargo, la intrínseca irracionalidad del ultraliberalismo, su fracaso en promover el crecimiento económico de los países en desarrollo, su tendencia a profundizar la concentración del ingreso y a aumentar la inestabilidad macroeconómica demostrada por las continuas crisis financieras de los años 1990 del siglo XX, constituyen indicadores de su agotamiento.

Pero lejos de entrañar un debilitamiento de las políticas neoliberales, como creyeron muchos como Stiglitz en 2008³¹, la crisis

³⁰ Verdaderamente, nunca hubo y posiblemente sería inaplicable el programa ultraliberal en alguna sociedad concreta, debido a diversos factores, entre los cuales están la complejidad de las sociedades contemporáneas – infectadas de intereses diversos y contradictorios –, el carácter idealista de las propuestas de esta corriente, y la vinculación, demostrada históricamente, de los capitales privados al Estado. Tomamos, por tanto, el programa ultraliberal más como un tipo ideal, una carta de intenciones, que propiamente un proyecto aplicable. A pesar de estas reservas, la capacidad de esta corriente para persuadir e inspirar a gobiernos, agencias e instituciones (nacionales e internacionales) es importante.

³¹ Stiglitz, J.E. “¿El fin del neoliberalismo?”. *El País* 20 de julio de 2008. Disponible en: http://elpais.com/diario/2008/07/20/negocio/1216559008_850215.html. Consulta del 8 de julio de 2015.

económica mundial ha conducido a su reforzamiento bajo la forma de planes de austeridad destructores. Lo que muestra el desarrollo de esta crisis es la potencia del marco institucional que han instalado las políticas neoliberales, un marco que se impone a los actores actuales exactamente como lo desearon los grandes promotores de la racionalidad neoliberal desde los años 30. Al no poder ni querer romper ese marco, los actores políticos se ven arrastrados en una fuga hacia adelante para adaptarse más y más a los efectos de su propia política anterior³².

La crisis económica de 2008, también denominada Gran Recesión fue originada en los Estados Unidos. Entre los principales factores causantes de ella se encuentra la desregulación económica, los altos precios de las materias primas debido a una elevada inflación planetaria, la sobrevalorización del producto, crisis alimentaria mundial y energética, y la amenaza de una recesión en todo el mundo, así como una crisis crediticia, hipotecaria y de confianza en los mercados. Siendo señalada por muchos especialistas internacionales como la «crisis de los países desarrollados», ya que sus consecuencias se observan fundamentalmente en los países más ricos del mundo aunque poco a poco va llegando a los países periféricos, caso de China o Brasil³³. El fenómeno se expandió rápidamente por diversos países europeos, y algunos han sufrido graves efectos³⁴, sobre todo los del sur de Europa (Italia, España³⁵, Portugal o Grecia).

³² LAVAL, C. y DARDOT, P. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la Sociedad Neoliberal*. Madrid: Gedisa, 2015.

³³ En el caso brasileño, los efectos no fueron tan drásticos, especialmente la recesión y el desempleo, a causa de las políticas anticíclicas adoptadas por el Gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, como el crédito a los productores y a los consumidores, la exoneración tributaria, la ampliación de la transferencia de renta y el aumento del salario mínimo, además de un amplio programa de inversiones en infraestructuras. Se debe destacar que esta exitosa solución para no sufrir el impacto de la crisis no solo fue una excepción a lo que ocurrió en el mundo, aunque sus costes fiscales y presupuestarios están siendo pagados posteriormente, con innumerables implicaciones políticas.

La situación cambia con la destitución de la presidenta y las medidas ultraliberales preparadas por el nuevo – e ilegítimo – gobierno, nacido de un golpe parlamentario/judicial/medios de comunicación ocurrido el 31 de agosto de 2016. Desde el punto de vista de las políticas macroeconómicas y sociales, es la aplicación de lo neoliberal: la privatización, la apertura del mercado, las políticas fiscales para el pago de la deuda interna, la reducción sustancial del gasto social, los obstáculos a la jubilación... En una palabra, la transferencia de ingresos de los pobres a los ricos. En cuanto a la política exterior: la sustitución del eje Sur/Sur por las políticas subordinadas, Norte/Sur.

³⁴ Dinamarca entró en recesión (seis meses de crecimiento económico negativo) en el primer trimestre de 2008. En el segundo trimestre de 2008, el conjunto de la economía de la eurozona se contrajo en un 0,2%, encabezada por los retrocesos en Francia (-0,3%) y Alemania (-0,5%). Otras economías importantes, como la española, evitaron la contracción (+0,1%) pero sólo crecieron muy débilmente en el mismo periodo, con fuertes incrementos en el desempleo.

A todo ello está ayudando, negativamente, el ascenso de la globalización como proceso de carácter económico, tecnológico y social, que ha producido un mundo más compenetrado e interconectado a nivel de mercados, sociedades y culturas. La expansión del sistema capitalista como producto de la caída de las economías comunistas, junto con principios propios del ultraliberalismo, tales como la limitación de la intervención estatal en las relaciones comerciales, y la oposición a las regulaciones y los aranceles, todo ello bajo el esquema del libre mercado, ha ido provocando una unidad económica mundial, con fronteras cada vez más abiertas y mercados comunes cada vez mayores, propia de una economía globalizada.

El debilitamiento y el resurgimiento del ultraliberalismo con más fuerza demuestra, como señalaba Polanyi, que es una utopía loca, que inspira un tipo de política que muestra una dirección pero no un destino; nunca vamos a llegar al mundo ultraliberal en el cual los ultraliberales quieren vivir, donde hay mercados absolutos y puros; es una visión utópica a la cual, aunque empujan en esa dirección, nunca llegamos a ese mercado libre, a ese paraíso del mercado libre. Sin embargo, como tienen una visión utópica que los inspira y que les da un sentido de hacia dónde ir, cuando un político se levanta por la mañana sabe hacia dónde caminar y hacia dónde empujar: empuja en contra del Estado y a favor del mercado, día tras día³⁶. Esto —lo notó Keynes— no va a terminar nunca, va a seguir siendo permanente porque es un sistema que opera de esa manera.

5.- EL NEOLIBERALISMO RESUCITADO EN BRASIL DESPUÉS DEL GOLPE DE ESTADO DE 2016

La desestabilización política, económica, social e ideológica a la cual fue sometido el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff por un consorcio golpista entre elites e instituciones estatales, que se ha producido desde 2013 demuestra plenamente lo que muchos analistas han destacado: la reacción de la "Casa Grande" contra el avance de la "senzala"³⁷. Esas imágenes, que hacen referencia a la esclavitud, al volverse contemporáneas reafirman dimensiones

³⁵ En España a comienzos de 2015 había 1.766.300 hogares con todos sus miembros activos en paro, casi uno de cada diez hogares; en 731.000 hogares no entraba ningún ingreso (3.98% del total); la renta media de los hogares se había reducido más de una décima parte desde el año 2009; un tercio de los niños están en riesgo de pobreza y han aumentado las desigualdades (GARCÍA HERRERO, G.; BARRIGA, L. A.; SANTOS, J.; RAMÍREZ, J. M. y LAMATA, F. *Informe sobre el estado social de la nación 2015. ¿Y si ya hemos salido de la crisis?*. AEDGSS, 2015).

³⁶ PECK, J. "Neoliberalismo y crisis actual" *DAAPGE*, vol.12, nº 19, 2012, pp.19.

³⁷ La *senzala* era el lugar donde se alojaban los esclavos.

materiales y simbólicas de la desigualdad social, de la asimetría de la lucha política y del atraso ideológico de las elites nacionales³⁸.

Ese proceso de desestabilización culminó en el golpe de Estado del 31 de agosto de 2016, que implicó e implica inestabilidad social y política, propiciando la profundización de la (in)seguridad pública, de los conflictos sociales sin mecanismos de mediación (debido a la ausencia de legitimidad) y de desprotección social (derogación del Estado Social a causa del elitismo neoliberal y rentista predominante en la coalición golpista).

Hay que recordar que el consorcio que lideró la desestabilización y el golpe está formado por las clases medias altas y por las elites detentoras del capital; por los grandes conglomerados de los medios de comunicación comerciales; por amplia mayoría del parlamento federal; por el grupo de partidos capitaneados por el vice-presidente Michel Temer; y por los tribunales superiores, como es el caso del Tribunal Superior Federal que, de forma activa y/o pasiva, procuraron "legalizar" el golpe en marcha en ese momento.

La agenda del consorcio golpista era exactamente la agenda derrotada en las últimas cuatro elecciones presidenciales y que no daba señales de poder tener éxito electoral en las urnas. De ahí que el golpe tenga innumerables dimensiones a partir de la constatación de que se debería "abrir" – o "forzar" – una "ventana de oportunidad" (el *impeachment*), aunque falsa, para revivir el neoliberalismo por medio de la vieja cantinela de las privatizaciones, concesiones, apertura al capital extranjero, renuncia a la soberanía nacional (es el caso de la no participación de Petrobras en la explotación del Pré-Sal³⁹, por ejemplo), y de la derogación de los derechos sociales (educación, salud, seguridad social y prestaciones sociales) y laborales. Se trata de una verdadera agenda de atraso – combinada con autoritarismo político y civil –, teniendo en cuenta las experiencias internacionales y las necesidades de millones de brasileños vulnerables.

Por lo tanto, la agenda neoliberal es revivida en Brasil, aunque únicamente por la vía del golpe de Estado y del "Estado de Excepción" al cual los brasileños están sometidos de forma intensa desde el 31 de agosto de 2016.

6.- CONSIDERACIONES FINALES

Se tildó al ultraliberalismo de ideológico, porque encubría lo que es: economía política. Proclamar el fin de la política es su modo de hacer política. Con esta consigna han conseguido convencer a los

³⁸ F. Fonseca analizó el proceso que llevó al golpe de Estado en el artículo "A desestabilização, o golpe e a sociedade civil gelatinosa do golpismo", disponible en: <http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Politica/A-desestabilizacao-o-golpe-e-a-sociedade-civil-gelatinosa-do-golpismo/4/36802>.

³⁹ El "pré-sal" es un área de reservas petrolíferas encontradas en el litoral brasileño.

políticos y tomar los Estados, y con ella someten al pueblo al convencerle del carácter inexorable de sus propuestas. El ultraliberalismo ha sido tremendamente exitoso como proyecto político. Y la consecuencia de tomar el Estado no ha sido disminuirlo, por el contrario, lo han empleado a fondo para cambiar las estructuras, resistiendo tremendas presiones. Tampoco en el aspecto económico lo han disminuido, han retirado los recursos de la subvención de servicios para canalizarlos al mantenimiento del sistema.

El ultraliberalismo es mucho más que un tipo de capitalismo. Es una forma de sociedad e, incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero proyecto de sociedad (en construcción) y una cierta fabricación del ser humano. *“La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma”*, decía Margaret Thatcher.

El ultraliberalismo ha puesto en crisis la propia democracia liberal clásica, desacreditando el sistema clásico de representación. Pero en este sistema los políticos solo están habilitados para aprobar reglas que vienen de fuera y sobre las cuales a veces ni pueden actuar. No se trata, por tanto, de exigir una vuelta a la democracia liberal de tipo parlamentario, es preferible observar de forma crítica los límites de esa democracia parlamentaria para buscar nuevas fórmulas de participación más directas.

Las políticas ultraliberales en esta crisis, por ejemplo, han renunciado explícitamente a la creación de empleo, en aras de favorecer la recuperación del beneficio y aplicando para ello una estrategia deflacionista basada, entre otras cosas, en los altos tipos de interés y en el control del gasto. Esa estrategia ha sido posible, porque las economías han transitado en los últimos años por un auténtico cambio en la estructura del sistema productivo que ha ido acompañado de modificaciones sustanciales de las disponibilidades tecnológicas, de los regímenes institucionales, de la cobertura de los mercados, de los propios valores sociales, de las formas de sociabilización, etc.⁴⁰

Creemos conocer el ultraliberalismo cuando en realidad no sabemos exactamente lo que es ni de dónde viene. Equivocarse en cuanto a su verdadera naturaleza, ignorar su historia, no ver sus profundos mecanismos sociales y subjetivos, es en efecto condenarse a la ceguera y a permanecer desarmado ante lo que no tarda en llegar: lejos de acarrear un debilitamiento de las políticas ultraliberales, la crisis ha llevado a su refuerzo brutal, en forma de planes de austeridad instaurados por Estados cada vez más activos

⁴⁰ TORRES, J. “Economistas neoliberales”. Publicado en Sistema Digital el 4 de noviembre de 2010. Consulta del 6 de mayo de 2015.

en la promoción de la lógica de la competencia de los mercados financieros.

Resistir eficazmente, luchar contra una situación intolerable, que produce pobreza, desigualdad y pérdida de derechos, no sólo requiere una buena organización y una estrategia eficaz, sino también, y sobre todo, una inteligencia colectiva de la situación, que puede lograrse a través de la discusión de trabajos teóricos de profundidad en y por los movimientos⁴¹. Ya que la comprensión del ultraliberalismo representa una cuestión de alcance estratégico universal.

Otra cuestión importante que ha de tenerse en cuenta es que las políticas ultraliberales, y muy específicamente las económicas, han logrado afianzarse con éxito en nuestras sociedades, a pesar de sus contradicciones evidentes y de sus efectos tan negativos sobre el bienestar humano, precisamente porque constituyen una expresión muy acertada de lo que el sistema capitalista necesitó en un momento dado, tanto en lo relativo a la pura actividad de acumulación como en lo que respecta a la necesaria legitimación del sistema. Se puede decir entonces que son verdaderamente radicales, tanto porque han conseguido redefinir las condiciones estructurales en que se resuelven los problemas económicos de nuestra época, como por el hecho de haberlo conseguido generando y aplicando una estrategia omnicomprensiva que, sobre todo, vincula de manera indisoluble el problema económico con los del poder y la legitimación, es decir, con la política. De esa forma, el discurso ultraliberal ha sido capaz de autoidentificarse plenamente, y hacer que sea identificado, con el orden del sistema, con el equilibrio de las cosas y con el principio de la razón; de manera que todo aquello que le es diverso tiende a ser percibido como la expresión de un disenso tan profundo que no puede llevar más que al lugar de la nada. Ha podido configurarse como una estrategia tan exitosa gracias a que ha ocultado con eficacia la realidad frustrante que le ha sido intrínseca en los últimos años, a que realiza auténticos juegos malabares para evitar que la ciudadanía perciba de manera patente sus pretensiones implícitas, y gracias a que ha hilvanado un velo de elementalidades (libertad, mercado, responsabilidad, yo...) suficientemente aparentes para convertirse en un lenguaje común, incluso para muchos de aquellos cuya voluntad sincera fue la de situarse fuera del discurso neoliberal.

Verdaderamente, la fuerza del ultraliberalismo ha sido tal y su capacidad de segregar convencimiento y legitimación tan alta (gracias a la perfecta imbricación que las nuevas tecnologías han permitido de los capitales industriales y financieros con la cultura y la comunicación mercantilizadas) que apenas si se ha dejado resquicio a los discursos alternativos. Y cuando éstos se han pronunciado,

⁴¹ LAVAL, C. y DARDOT, P. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la Sociedad Neoliberal*. Madrid: Gedisa, 2015.

aunque fueran de hecho extraordinariamente moderados, no han recibido más que la mirada displicente de quien los considera completamente ajenos al mundo real.⁴²

Pero recuerden lo que Susan George dijo en 1999: "*si el neoliberalismo puede ser insaciable, no es invulnerable*".

⁴² TORRES, J. "Neoliberalismo y política económica de izquierdas. Reflexiones para una alternativa necesaria". *Papeles de la FIM* nº 18, 1997, pp. 99-103.